

## EL ESTADO CHILENO EN TARAPACA: EL CLAROSCURO DE LA MODERNIZACION, LA CHILENIZACION Y LA IDENTIDAD REGIONAL.\*

por:  
SERGIO GONZALEZ MIRANDA



\* Este artículo forma parte de los resultados parciales del Proyecto Fondecyt N° 1940761

## RESUMEN

*Este artículo describe y analiza lo que fue la presencia del Estado chileno en Tarapacá antes y después de 1907, año en que realmente se inicia el proceso de chilenización de la entonces provincia.*

*Dicho proceso generó, además de consolidar la soberanía nacional bajo una ideología de Estado unitario y homogenizador, una desintegración importante del ethos regional al implementar una política de exclusión -y en algunos casos de persecución- social, cultural y política. Dentro de los grupos sociales más afectados estuvieron, antes de 1910, el movimiento obrero mancomunal, entre 1910 y 1927 la población de origen peruano -especialmente de los valles precordilleranos y oasis- y después de 1930 el pueblo aymara.*

*Siendo Tarapacá la región frontera más septentrional del país y una de la que más tardíamente se incorpora a la soberanía nacional, enfrentó una problemática particular en relación a la modernización del Estado en Chile: antes de 1891, especialmente bajo la perspectiva balmacedista se vio en los territorios ocupados de Tarapacá, Arica y Tacna, la contradicción sarmientina de civilización y barbarie, teniendo por tanto el Estado chileno la misión de civilizar estas regiones. Entre 1891 y 1907, después de la derrota de Balmaceda, la conducta del Estado chileno hacia Tarapacá cambia acentuando su rol rentista y lejano, dejando en los hechos en manos de las compañías salitreras la administración de la provincia. Y desde 1907 a 1927 emerge un Estado chilenizador, centralista e interventor, imponiendo una soberanía tardía no exenta de violencia física y simbólica. Esta emergencia no solamente afectó a la estructura poblacional de la provincia, a las organizaciones sociales, a las tradiciones y culturas locales, a la producción intelectual regional, sino, y muy especialmente, al carácter regional y a las relaciones interculturales entre los diferentes grupos poblacionales en un Tarapacá salitrero definido por la migración.*

## ABSTRACT

*This article describes and analyses the Chilean State presence in Tarapacá before and after 1907, the year when the chilenization process of the then province, really started.*

*Such process generated, besides consolidating national sovereignty under an ideology of a unitarian and homogeneizer state, and important desintegration of regional ethos when implementing a political, social and cultural exclusion -in some cases of persecution- Among the most affected groups, before 1910, we can mention. The mancomunal workers' movement between 1910 and 1927, the peruvian population- specially from the preandean valleys and oasis and after 1930, the aymara people.*

*Being Tarapacá the most septentrional region of the country and the one that incorporated last to the national sovereignty, it faced a particular problem in relation to the modernization of the chilean state: before 1891, Sarmiento's contradiction of civilization and barbarism was observed in the occupied territories of Tarapacá, Arica and Tacna. Under the Balmaceda perspective, the chilean state had the mission of civilizing these regions. Between 1891 and 1907, after Balmaceda's defeat the chilean*

*state's behaviour towards Tarapacá changed emphasizing its distant and bondholder role leaving, in fact, the administration of the province in the hands of the nitrate companies.*

*From 1907 to 1927 a chilenizing, centralist and intervenind state appears imposing a late soveringty not exempt from symbolic and physical violence. This emergence affected not only the population structure of the province, the social organizations, the traditions and local cultures, the regional intelectual production, but in special the regional character, and the intercultural traditions between the different population groups in a nitrate Tarapacá defined by migration.*

## DEL NACIONALISMO FRUSTRADO A LA CHILENIZACION

Harold Blakemore (1991) señaló que hubo un nacionalismo frustrado durante el Ciclo Salitrero<sup>(1)</sup>, frustrado especialmente después de la caída de Balmaceda, quien tenía una idea nacionalista civilizatoria<sup>(2)</sup>, del tipo sarmientino. Incluso este hecho, señala Blakemore, ha llevado a una controversia historiográfica al discutirse la presencia de capital extranjero en las salitreras, mirándose esta presencia como el afianzamiento del imperialismo o capitalismo internacional en estas tierras. Discusión que ya había dejado planteada Guillermo Billinghurst (1889) el siglo pasado en su libro "Los Capitales Salitreros de Tarapacá," mucho antes que Hernán Ramírez Necochea (1960).

La derrota de Balmaceda es absolutamente fundamental para entender el proceso de "internacionalismo" vivido por Tarapacá entre 1891 y 1907, en cierto modo prevaleció la vieja frase de Domingo Santa María "dejo que los gringos trabajen adentro y yo los espero en la puerta". Pero este hecho tuvo consecuencias insospechadas para el futuro de la provincia, algunos extraordinariamente favorables, como el surgimiento muy temprano de organizaciones internacionalistas tanto a nivel obrero como patronal. Tarapacá se transforma en un buen lugar para la migración, sea por mar o por tierra, la provincia se ve invadida por gente proveniente de los más variados rincones del planeta<sup>(3)</sup>, y con ellos llegaron nuevas ideas expresadas en la ciencia y la tecnología, la más notable fue la introducción del sistema Shanks a la elaboración del salitre por el químico inglés J.T. Humberstone, innumerables patentes de inventos se registraron en el período del salitre.<sup>(4)</sup> También las ideas llegadas influyeron la cosmovisión de los obreros: el mutualismo, el anarquismo y el socialismo fueron las ideologías predominantes. Por otro lado, la mitología y la religiosidad popular se expresó en la salud, en el culto a la muerte y en las festividades.

Varios trabajos han reconocido la importancia del movimiento obrero salitrero para Chile y países vecinos, se han destacado sus petitorios, sus organizaciones, sus periódicos, etc. Pero no se ha destacado el aporte empresarial, especialmente ante el abandono del Estado, no solamente en lo referente a la inversión en infraestructura o construcción de escuelas<sup>(5)</sup> sino al aporte social y cultural: sea a través de clubes, colonias o sociedades, o en la propia vida cotidiana.

En definitiva, en Tarapacá comenzó a construirse un espacio social intercultural, con grandes conflictos internos, pero desarrollados fundamentalmente en la sociedad civil, frente a la ausencia del Estado Nacional. Cabe preguntarse, entonces, por qué la tesis de Mario Góngora, (1988) sobre la emergencia de la noción del Estado-Nación en Chile, tan celebrada para la región centro-sur no tuvo igual eficacia en el norte salitrero.<sup>(6)</sup>

Esa conciencia nacional tuvo que esperar en Tarapacá, lo que permitió tanto en el ámbito patronal como obrero un internacionalismo poblacional importante. Si observamos la composición del capital tenemos las siguientes nacionalidades: peruanos, chilenos, ingleses, alemanes, italianos, españoles, bolivianos, franceses, yugoslavos. En el ámbito obrero predominan los chilenos, peruanos, bolivianos, argentinos y otras nacionalidades, incluidos chinos, generalmente comerciantes en los pueblos. Además, censo de 1876, menciona otras nacionalidades latinoamericanas, europeas, asiáticas e incluso 1 africano.

Observamos en Tarapacá, por ese rasgo internacionalista, 1º. un mayor universalismo (expresado en organizaciones patronales como las sociedades y comités, y en organizaciones obreras como las mutuales, mancomunales y sociedades de socorros mutuos); 2º. una mayor tolerancia étnica (expresada en organizaciones populares como cofradías, y en fiestas locales como carnavales o la Tirana que era celebrada anualmente en forma alternada el 28 de julio, 6 de agosto o 16 de julio); 3º. un mayor uso de lenguas foráneas (como el inglés en las administraciones, el aymara y quechua en los campamentos, etc.).

En Tarapacá este hecho permitió la existencia de una sociedad pluriétnica y plurinacional, donde la ausencia de un aparato burocrático estatal significativo facilitó una relación directa entre patrones y obreros, relación conflictiva pero estimuladora para ambos grupos, que llegaron a importantes niveles de organización (ej. Asociación Salitrera de Propaganda, en el sector patronal, y la Combinación Mancomunal Obrera, en el sector obrero).

Hacia 1904, el nivel de conflictos entre ambos estamentos-producto de la especulación salitrera, la caída en la productividad y la pérdida constante en el tipo de cambio-llegó a tal punto que tuvieron que recurrir al Estado, aparato que ambos grupos veían como un posible aliado para sus propósitos. Los petitorios son los denominados "memoriales obreros" y "memorial de los salitreros", presentados ese año al presidente de la República don Germán Riesco. A estos memoriales podríamos agregarle el "Memorial a los Salitreros" de Monseñor Jose Maria Caro y el propio informe de la Comisión Parlamentaria de 1904 que visitó las salitreras.<sup>(7)</sup>

Rescatando la idea central de estos documentos, tenemos que:

1. Los obreros denuncian el problema de la ficha-salario, la restricción al libre comercio, el pago obligatorio para salud, los accidentes, la carencia de escuelas nocturnas, deficiente justicia, seguridad en el ahorro, higiene en los campamentos, expulsión de los obreros de las oficinas, fraude de los pulperos, violación de los hogares por la policía, agua potable insalubre, policías al servicio de los salitreros, restricción del derecho de reunión y petición, etc.
2. Los salitreros argumentan en sus Memoriales que "la iniciativa de los particulares ha suplido en parte a esta necesidad (de escuelas fiscales) sosteniendo a su costa escuelas gratuitas en algunas localidades..." y que "los industriales se han visto en la precisión de contribuir con sumas cuantiosas al sostenimiento de las policías...". Además de la construcción de vías férreas y otras obras de infraestructura.
3. La Comisión Parlamentaria observaba las condiciones de vida de los obreros del salitre, que calificaba de miserables, y propuso medidas al Estado para su resolución, además de observar irregularidades en el trato y los contratos laborales, reconociendo como ciertas la mayoría de las peticiones obreras.

4. El memorial de Monseñor Caro -dirigido a los salitreros- se refiere a la condición social y económica, intelectual y moral de los obreros, a la necesidad de instruirlos religiosamente, también sobre sus derechos y deberes, menciona la necesidad de asociarlos, de favorecer la construcción de hogares para la práctica de la religión, instruir a los obreros dirigentes, etc.

La presencia de la comisión parlamentaria de 1904, de una u otra forma, expresa la primera señal de interés del Estado chileno por Tarapacá o mejor dicho por la zona salitrera, después de la caída de Balmaceda.

Este aparente triunfo político del movimiento obrero de la época tendría por resultado final la intervención del Estado Nacional en Tarapacá en forma definitiva y traumática: la masacre de la escuela Santa María el 21 de diciembre de 1907.

La posible salida negociada a la crisis salitrera, tuvo por resultado lo que publicó un lector en el Mercurio de Valparaíso del 20 de diciembre de 1907, respecto de la matanza de Iquique.

Haciendo referencia al proyecto elaborado por las visitas parlamentarias al norte salitrero en 1904, "Este patriótico y previsor proyecto, destinado como ya lo insinuamos, a llevar bienestar y tranquilidad a la masa trabajadora en el norte y a prestar a los industriales el más señalado servicio; concluyendo con los gérmenes de huelga y dando plenas garantías para el cumplimiento de los contratos de trabajo.

Este importantísimo proyecto, decimos, que debió ser materia de inmediato de estudio por parte de los poderes públicos, duerme hasta hoy el sueño del olvido, si se nos permite esta expresión, en los archivos de la Cámara.

Sin embargo, el presidente de la República daba cuenta del proyecto en referencia en su mensaje al Congreso el 1 de junio de 1904, pero se ha estimado desde entonces más oportuno discutir calificaciones de elecciones, obstruir leyes útiles o continuar inundándonos con el papel moneda, antes que abordar los problemas del lejano Tarapacá.

Tarde se deploraron las consecuencias..."

Esa desidia llevó al fracaso al movimiento mancomunal obrero para dar paso al liderazgo del movimiento anarquista que llevó adelante la movilización durante la huelga, y por otra parte, los patrones, bajo el liderazgo inglés también toman una actitud intransigente. Esta actitud les llevó a los salitreros a responderle al presidente Pedro Montt (cuando éste ofrecía por medio de un telegrama, un día antes de la gran matanza obrera, subir por cuenta del Estado un 50% del aumento solicitado por los huelguistas por un mes) "que no era cuestión de dinero sino del prestigio moral que debe tener el patrón sobre el trabajador para el mantenimiento del orden y la corrección en las faenas delicadas de las oficinas salitreras".

En mi opinión, ese año se produce un punto de inflexión histórica importante en Tarapacá: se inicia el proceso de chilenización. La presencia del Estado que, con el propósito de hacer soberanía, retoma nuevamente el nacionalismo que había quedado frustrado con la muerte de Balmaceda.

Algunos rasgos de este nuevo nacionalismo fueron:

1. La persecución obrera después de los acontecimientos de 1907, terminando definitivamente con el movimiento mancomunal obrero de tendencia internacionalista, mutualista y moderada.
2. La consolidación del servicio militar obligatorio a partir de 1900.
3. El término del reconocimiento de hecho de la trinacionalidad chilena, peruana y boliviana en el mundo obrero pampino, para pasar al reconocimiento oficial y formal de chilenos y extranjeros (Un ejemplo de identidad obrera internacional)

fue la actitud de los obreros bolivianos y peruanos el 21 de diciembre de 1907, al negarse a salir de la Escuela Santa María solidarizando con sus hermanos de clase chilenos.)

4. La aparición del partido obrero de carácter nacional hacia 1912, el Partido Obrero Socialista.
5. La aparición de la escuela fiscal, cuyo principal objetivo fue la chilenización en áreas rurales, primero la alfabetización de la población chilena preparándola para el anunciado plebiscito de Tacna, y después la integración de la población andina regional. en el intento fue causante de la pérdida de la lengua aymara en las poblaciones indígenas de valles a partir de 1930 y altiplano después de 1950.
6. La determinación de una burocracia pública y policía financiadas por el Estado.
7. El reemplazo del clero local peruano por el clero chileno hacia 1900.
8. Implementación de políticas económicas dirigidas hacia intereses de ciudadanos de origen peruano perjudicándoles (ej. el impuesto especial al vino de Matilla, la extracción del agua de Quisma para el puerto.)
9. La aparición de las Ligas Patrióticas. La cual operó por más de dos décadas, y llegó a publicar los siguientes periódicos anti-peruanos: El Eco Patrio, El Corvo, El Ajicito, El Roto Chileno, La Liga Patriótica, Lucas Gómez, El Machete. Estas Ligas patrióticas serán las responsables de la expulsión de aproximadamente cinco mil personas peruanas y chilenas de origen peruano.  
Estas Ligas patrióticas estaban al parecer vinculadas al partido liberal balmacedista, como una ironía que recupera el nacionalismo civilizatorio de Balmaceda, pero esta vez como un nacionalismo compulsivo y excluyente.
10. Un incremento del capital chileno comprometido en las salitreras, así como mayor gasto fiscal directo en la región.
11. Deja de mirarse a la región en forma vertical, es decir vinculada a los países andinos y al mercado internacional, para insertarla en la lógica longitudinal de manejo geográfico de chileno.
12. Se inicia definitivamente un proceso de chilenización marcado por un proceso de ideologización nacionalista expresada a través de las más diversas instituciones fiscales y privadas, destacándose entre ellas el rol de la escuela fiscal.

En cambio, la presencia del Estado chileno no se tradujo en la aparición de escuelas técnicas ni en investigaciones científico-tecnológicas que propendieran a superar la crisis del salitre natural que ya se evidenciaba a comienzos de siglo. Sin embargo, el Estado jugó su rol social en la gran crisis de 1930 a través de las ollas del pobre y otras manifestaciones (pago de pasajes, etc.), así también pudo sostener a la Cosach por bastante tiempo con ayudas directas e indirectas.

Después de 1907, se inicia la etapa de consolidación del Estado Nacional en Tarapacá hasta nuestros días, cuyas consecuencias se manifestó en todos los estamentos de la vida regional. Una característica importante ha sido la implementación de diversos planes de desarrollo regional basado en excepciones legales (puerto libre y barrio industrial de Arica, plan de desarrollo pesquero, zona franca de Iquique).

Tarapacá pasó de ser una región abierta, internacionalista, pluriétnica y plurinacional a una región frontera bajo políticas de desarrollo dirigidas desde el Estado con objetivos geopolíticos.

La pregunta que cabe hoy es si ¿el proceso de descentralización y regionalización que comienza a vivir el país, puede significar también un cambio tan profundo que se exprese una inflexión histórica del paso desde una región socializada bajo la chilenización y homogenizada bajo la égida del Estado Unitario Nacional a una región autónoma que reconozca su universalidad y pluriétnicidad?

Parafraseando a Mario Góngora pero en sentido inverso, ¿estaremos pasando del centralismo a la conciencia regional?

¿Estaremos en Tarapacá ante una nueva inflexión histórica caracterizada por un abandono del proceso de chilenización iniciado hacia 1907 para regresar a un internacionalismo, pero ahora entendido como una integración suprarregional, en un mundo globalizado, pero a la vez necesitado de identidades locales y regionales a modo de imágenes corporativas (Boisier 1993), como aquellas forjadas en el período heroico, internacionalista y pluricultural del Tarapacá salitrero?

### TARAPACA: 1907

En la gran huelga de 1907, nos encontramos con un pliego de peticiones similar al de 1890. Pero son, entonces, grupos de ácratas o anarquistas y dirigentes espontáneos quienes irrumpen en la escena del conflicto, a diferencia de los portuarios, cargadores, estibadores, lancheros, de la primera gran huelga. En Santa María, como se le conoce a la huelga de 1907, Abdón Díaz (el presidente de la Combinación Mancomunal) se conformará con un discreto papel de mediador entre el Comité de Huelga y las autoridades, para un par de años después desaparecer para siempre de la escena pública. Esta huelga trae los vientos de la papa salitrera.

El sistema parlamentario chileno, instalado después de la caída de Balmaceda, se tomó tiempos y plazos que para el movimiento obrero pampino no pudo esperar, pues desde de la revolución del 91 la caída en la productividad fue sistemática, unido a la devaluación creciente del valor del peso respecto a la libra esterlina, provocado fundamentalmente por la estabilidad artificial del precio del salitre en los mercados internacionales, debido a la conducta especulativa de la Asociación Salitrera de Propaganda.

Hacia 1907 se hacían insostenible las condiciones de vida del obrero de la pampa en relación al desarrollo de su conciencia social. Por lo tanto, las visitas parlamentarias sólo indicaban un camino de reivindicación que los obreros estaban dispuestos a aceptar, pero no a esperar demasiado. Y menos los obreros de la pampa. Se puede postular que obreros y patrones tenían argumentos importantes que plantearles al Estado chileno en su propia defensa y beneficio. Unos, porque se consideraban los menos afortunados en el acceso de los beneficios del salitre y, los otros, porque la responsabilidad social y económica de la región salitrera estaba en sus manos... mientras el Estado chileno percibía tranquilamente más de un tercio de esos beneficios salitrales, ya sea por conceptos de exportaciones, importaciones o arrendamientos de terrenos.

Ambos, salitreros y obreros, capital y trabajo, estaban plenamente conscientes de su importancia social y económica. Miden sus fuerzas en 1907. Produciéndose un catastrófico empate que requiere de un interventor foráneo respetados por ambos: el Estado chileno. Esto fue el llamado a la chilenización, a la verdadera soberanía de Tarapacá, al nacionalismo.

Mientras resultó económicamente necesario, por la gran importancia del factor trabajo en la producción salitrera, la traída de brazos desde todos los rincones del espacio de influencia del Enclave Salitrero fue administrativa y políticamente aceptado por el

Estado chileno. En ese período no importó mayormente si los enganches venían del sur chileno, de los valles o altiplano boliviano o, incluso, del sur peruano. La soberanía se sacrificaba en pos del objetivo económico de los salitreros y de las arcas fiscales. Pero el movimiento social y la matanza de 1907 remece la conciencia indolente del Estado centralista chileno, y ya cercano al centenario de la Independencia, vuelve a plantearse el problema de la soberanía mientras se acercaba la fecha del plebiscito de Tacna. Y como el internacionalismo ideológico pone en cuestión cualquier proyecto de soberanía en un espacio con población pluriétnica y plurinacional, la irrupción del nacionalismo fue violenta.

Para los obreros el problema en 1907 fue esencialmente de lucha de clases: entre obreros y patrones, con exclusión del Estado. La Fe en el Estado ya no es sustentable después del 21 de diciembre de ese año. El movimiento mancomunal inicia una lenta retirada que lo lleva a fenecer definitivamente tres años más tarde. Se iniciará el parto de un nuevo movimiento obrero, que rompe sus lazos con el viejo partido demócrata y con el movimiento mancomunal, la Federación Obrera y el partido Obrero Socialista. La organización política entrará a escena dejando atrás la organización culturalista. el militante o federado reemplazará al mancomunado.

Rasgos del período anterior, de gran valor ético, aún podían sostenerse dentro del movimiento obrero post-1907, como la ayuda mutua y el intercambio cultural. Sin embargo, el proceso de chilenización iniciado por el Estado chileno a partir de 1910, hicieron imposible esas características. Unido además de los cambios acontecidos en el movimiento obrero internacional, que insta a la organización política nacional de los partidos obreros.

Para el mundo obrero tarapaqueño 1907 fue un trauma: el trauma de la irrupción del Estado chileno y del nacionalismo en los conflictos entre ellos y los salitreros, provocando posteriormente la división y el conflicto entre los propios obreros, especialmente entre chilenos y peruanos.

Por tanto, con la derrota obrera se inicia el proceso de chilenización y soberanía verdadera del territorio de Tarapacá por parte del Estado chileno. Que se consolidará con servicio militar obligatorio, la escuela fiscal, se crea la Liga patriótica, habrá presencia de tropas chilenas en ejercicios militares en la zona (1911), las autoridades chilenas son pagadas como funcionarios del fisco, y sobre todo, comienza a desaparecer lentamente la trinacionalidad obrera regional (chilena, boliviana, peruana) y sus expresiones culturales: ya no volverá a celebrarse el 28 de julio y el 6 de agosto como fiestas regionales, La Tirana se celebrará únicamente el 16 de julio día del ejército chileno. Ya no se elegirán más toponimios de origen peruano o boliviano en la fundación lugares, calles, pueblos o campamentos.

Quedo claro para obreros y trabajadores en general, que el Estado no era un ente imparcial y no comprometido con los intereses de los grupos de poder, por lo tanto, la ingenuidad obrera hasta 1907 cambia para dar paso a propuestas político-partidarias, que tuvieron por resultado la creación del partido político obrero (1912). Y a la vez, la desaparición definitiva del movimiento mancomunal (1910) y el anquilosamiento hasta nuestros días de las sociedades mutualistas y de socorros mutuos.

Desaparece este movimiento integrador de lo social, lo cultural y lo político, las filarmónicas quedarán sólo como una expresión festiva y las sociedades de resistencia serán reemplazadas por la Federación Obrera. Será el fin del movimiento obrero utópico y nacerá el movimiento obrero politizado.

A partir de 1907, comienza proceso de chilenización de Tarapacá, que coincide con una disminución sistemática de la participación inglesa en los capitales salitreros

para dar paso al capital nacional y norteamericano. Y se aproximará rápidamente el período de las grandes crisis salitreras: 1914, 1920 y la gran depresión de 1930. La escuela fiscal, comenzará a implementarse por la pampa (década del diez), después por los valles precordilleranos (década del treinta) y el altiplano (década del cincuenta), siendo el principal instrumento de reproducción ideológica de la noción de chilenidad y de Estado unitario (González MS, 1989). Pero en el plano represivo el instrumento de chilenización se llamó Liga Patriótica, que comienza tempranamente hacia 1910.

1907 no fue un año de crisis en lo económico para los salitreros, la producción estaba en aumento, aunque la caída en el tipo de cambio generaba una restricción en los salarios de obreros bien organizados, la población de provincia llegaba al máximo de todo el ciclo salitro (121 mil personas): era justamente un momento para reivindicaciones. Prácticamente las mismas que 17 años antes se solicitaron en la gran huelga de Iquique (junio de 1890), bajo el gobierno de Balmaceda, pero sólo 17 años después serán recogidas como un asunto de estado bajo el gobierno de Alessandri (septiembre de 1924).

#### NOTAS:

1. La cita de Blakemore es la siguiente: "fue la guerra del salitre la que también hizo madurar el sentido del nacionalismo que se venía gestando en Chile por largo tiempo, y la convicción de que Chile, con su distintivo sistema constitucional y político, era superior a todos sus vecinos en casi todas las virtudes que constituyen la existencia y el reconocimiento del Estado. Más aún la adquisición de la región salitrera dotó a Chile de un recurso natural del cual tuvo desde entonces un virtual monopolio mundial, que por cuarenta años aportó aproximadamente la mitad de los ingresos públicos".

2. Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo "La crisis de 1891: civilización moderna versus modernidad desenfrenada". En LA GUERRA CIVIL DE 1891. CIEN AÑOS HOY, Dpto. de Historia USACH, Santiago, 1993.

3.

NACIONALIDAD		HOMBRES	MUJERES
TOTAL	PORCENTAJE		
<b>PERUANOS</b> 7.013	44.5	9.027	7.986
<b>CHILENOS</b> 9.664	25.3	6.591	3.078
<b>BOLIVIANOS</b> 6.028	15.7	4.098	1.930
<b>ASIATICOS</b> 791	2.1	771	20
<b>INGLESES</b> 549	1.4	491	58

NACIONALIDAD		HOMBRES	MUJERES
TOTAL	PORCENTAJE		
ITALIANOS 535	1.4	395	140
NORTEAMERICANOS 280	0.7	233	47
ALEMANES 255	0.7	196	59
ARGENTINOS 249	0.6	180	69
FRANCESES 231	0.6	194	37
OTRAS NACIONALIDADES 2.616	6.8	2.060	556
<b>TOTALES</b> 38.225	100.0	24.236	13.980

4. En la Revista Caliche dirigida por Belisario Díaz Ossa, que sólo cubre las dos últimas décadas del ciclo salitrero, traía una sección sobre registro de patentes de inventos.

5. Ver Memoriales de los salitreros, diario el Tarapacá, Iquique 1905.

6. Según este autor, "A partir de las guerras de la Independencia, y luego de las sucesivas guerras victoriosas del siglo XIX, se ha ido constituyendo un sentimiento y una conciencia propiamente "nacionales", la "chilenidad". Evidentemente que, junto a los acontecimientos bélicos, la nacionalidad se ha ido formando por otros medios opuestos por le Estado: los símbolos patrióticos, la unidad administrativa, la educación de la juventud, todas las instituciones. Pero son las guerras defensivas y ofensivas las que a mi juicio han constituido el motor principal. Chile ha sido pues, primero un Estado que sucede, por unos acontecimientos azarosos, a la unidad administrativa española, la Gobernación, y ha provocado, a lo largo del siglo XIX, el salto cualitativo del regionalismo a la conciencia nacional" 1988 pp. 33.

7. Para un análisis más detallado del problema obrero durante el ciclo salitrero ver: González Miranda, Sergio A. "Hombres y Mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre" Ed. TER, Iquique 1990.

## BIBLIOGRAFIA

- BILLINGHURST, Guillermo  
1889 "Los capitales salitreros de Tarapacá".
- BLAKEMORE, Harold  
1991 "Dos estudios sobre el salitre y política en Chile (1870-1895)" Depto. de Historia USACH, Santiago.
- BOISIER, Sergio  
1993 "Postmodernismo territorial y globalización: regiones pivotaes y regiones virtuales". ILPES, Santiago.
- DESHAZO, Peter  
1969 "Urban Workers and labor unions in Chile (1902-1927)" Ed. The University of Wisconsin, USA.
- DEVES, Eduardo  
1988 "Los que van a morir te saludan. Historia de una masacre. Escuela Santa María Iquique, 1907"
- FERNANDEZ, Canque Manuel  
1988 "Proletariado y salitre en Chile" Nueva Historia, Londres.
- GONGORA, Mario  
1988 "Ensayo Histórico sobre la noción de estado en Chile en los siglos XIX y XX". Ed. Universitaria, Santiago.
- GONZALEZ, Miranda  
1989 "El Aymara de la provincia de Iquique-Chile y la educación nacional" Ed. TER, Iquique.  
1990 "Hombres y mujeres de la pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre" Ed. TER, Iquique.
- MOULIAN, Tomás e Isabel Torres  
1987 "Concepción de la política e ideal moral en la prensa obrera" 1919-1922" Doc. de Trabajo Flaco Nº 336, Santiago.
- ORTIZ Letelier, Fernando  
1985 "El movimiento obrero en Chile, 1891-1919" Ed. Libros del meridión, Madrid.
- RAMIREZ, Necochea, Hernán  
1956 "Historia del movimiento obrero en Chile" Ed. Antecedentes siglo XIX, Santiago.  
1960 "Historia del imperialismo en Chile", Santiago.
- REYES Navarro, Enrique  
1973 "El ciclo salitrero y el desarrollo de la conciencia proletaria en Chile" Ed. Orbe, Santiago.
- SALAZAR, Gabriel  
1985 "Labradores, peones y proletarios" Ed. SUR, Santiago.